

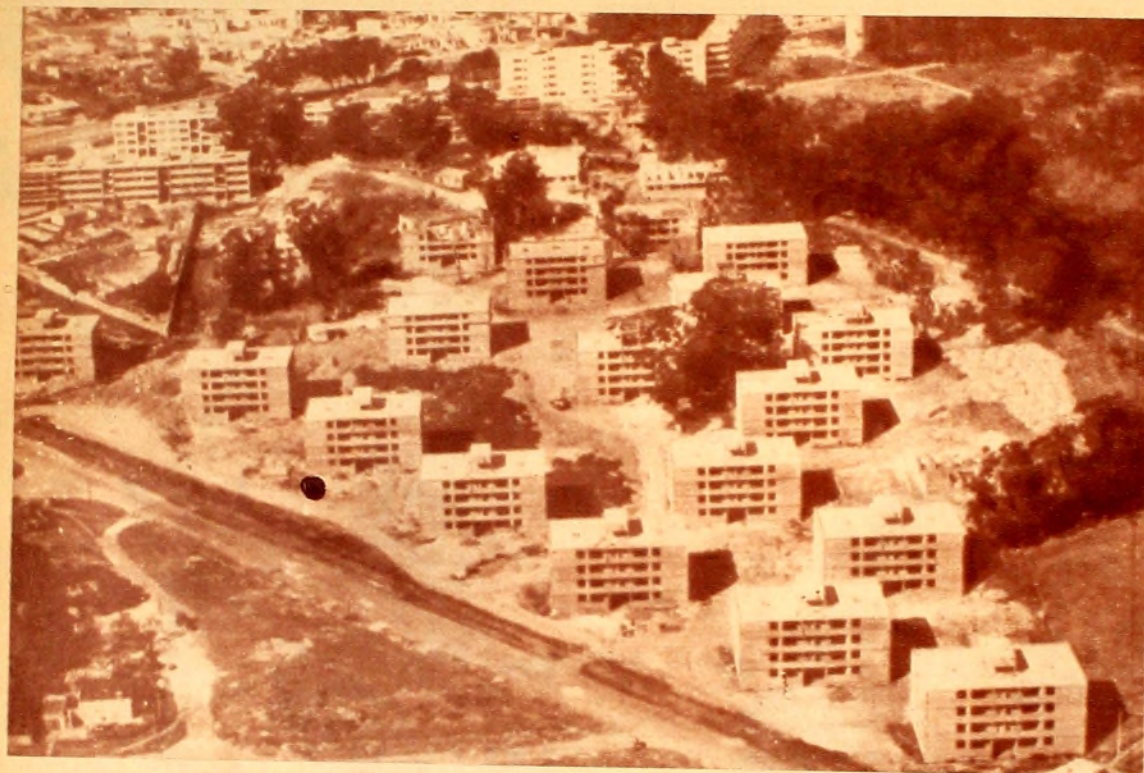


El Barrio Jardín del Parque Rodó

(Fotografía Caruso)

Con su arquitectura moderna, bien servida locomoción, y adecuado a la topografía del lugar, constituye un grupo residencial de características relevantes dentro del conglomerado metropolitano.

EL ARQUITECTO EUGENIO P. BAROFFIO



Unidad habitacional levantada en Av. Propios y Rivera (Buceo). La construcción de viviendas para las clases de bajos y medianos ingresos, bien aseadas y soleadas, debe ser preocupación esencial de las autoridades públicas para orientar e impulsar la realización de obras higiénicas en defensa de la salud física y moral de los pobladores.

EL crecimiento de nuestra Capital es el resultado de varios factores que influyeron, de modo diverso, según las épocas y circunstancias en que se produjeron.

Acontecimientos históricos, actividad comercial, períodos de prosperidad y crisis, influencias foráneas, iniciativas públicas y privadas, fueron y son algunos de los hechos que más gravitaron en su progreso edilicio y urbano. En particular, en lo que va de este siglo.

MONTEVIDEO A MEDIADOS DEL SIGLO PASADO

En el período que siguió a la Emancipación nuestra ciudad conservó, por largo tiempo, aspectos de gran aldea.

Tenía mucho de lo realizado en el período colonial. Sus construcciones, en gran mayoría, eran simples y de una sola planta. La arquitectura — si así puede llamarse — era típica y monótona como ajustada a un mismo molde. Salvo algunas construcciones que se fueron levantando en el centro y en lo que más tarde serían zonas residenciales, las demás refle-

jaban el estado económico y social de numerosos núcleos de población modesta. Carecían, por lo tanto, de méritos que las destacaran como signo de adelanto. Ni siquiera como comienzo de una recuperación que atemperara las limitaciones impuestas por las penurias económicas que sufría la población cuando los acontecimientos político-militares se sucedían con vertiginosa rapidez.

A ese período primitivo siguió, en las últimas décadas del mil ochocientos, una nueva etapa que, si bien se caracterizó por acontecimientos graves y crisis institucionales, — de las que nos hemos ocupado en este Suplemento — señalaron, no obstante, un período de desarrollo notable en el proceso edilicio de la Capital.

Las obras traslucían la influencia europea con formas estructurales de gran riqueza decorativa, debidas a técnicos extranjeros o idóneos italianos que actuaron como constructores o maestros de obra. Estos ejercieron, por entonces, la función que hoy está reservada, casi exclusivamente, a los ingenieros y arquitectos nacionales.



Las nuevas Necrópolis — según Baroffio — deben tener valor representativo, donde el talento del artista y arquitectos forme un conjunto de valores plásticos, de edificios y paisaje, dentro de su propio simbolismo. Una vista del Cementerio del Norte.

LA REVOLUCION INDUSTRIAL

Al promediar el siglo pasado algunas ciudades experimentaron un gran salto en su economía debido, en gran parte, a lo que se dio en llamar "la revolución industrial" que tanto bienestar significó para los países dueños de recursos naturales.

El advenimiento del ferrocarril y, más tarde, del automóvil trajeron, para esas ciudades un cambio radical en todos los órdenes de su actividad.

La técnica urbanística experimentó un adelanto extraordinario, consecuencia de las soluciones reclamadas por las exigencias del tránsito automotor y el desplazamiento rápido de masas obreras que acudían a los centros industriales.

El trazado de grandes avenidas; el mejoramiento de los servicios públicos; la concentración de viviendas; el abasquecimiento y otros hechos no menos importantes exigían a los urbanistas una dedicación más atenta para delinear las nuevas ciudades y regular las existentes.

Montevideo, en menor escala, experimentó esa misma transformación.

A principios de este siglo ya habían ingresado al país varias centenas de automóviles como los famosos Renault y Mercedes que, según se comentaba, "traían ban latas de bencina y consumían capitales en gomas". Se generalizó el empleo de automotores para el transporte de pasajeros y mercancías que, hasta entonces, realizaban los vehículos de tracción a sangre. Se inició así, una era de prosperidad, que incidió en el desenvolvimiento general del país y en las condiciones de vida que se fueron ajustando a las realidades de la nueva época.

Los maestros de obra, como los ingenieros y arquitectos extranjeros, que tanto hicieron en favor de nuestro progreso, fueron sustituidos por los técnicos nacionales que asimilaron y aplicaron sus enseñanzas.

Con la creación de la ex Facultad de Matemáticas, origen de las actuales Facultades de Ingeniería y Arquitectura, comenzó a surgir una legión de técnicos nacionales prestigiosos — algunos de renombre internacional — que fueron verdaderos maestros en el arte de construir. Ellos, y quienes los siguieron, crearon una nueva conciencia pública cuyas inquietudes hallaron eco en los sectores públicos y privados, dando lugar a nuevas necesidades en el ordenamiento edilicio y en el desarrollo económico y social del país.

Esto creó la necesidad de reglamentar y orientar la iniciativa privada para encauzarla, con criterio racional, dentro de las nuevas tendencias sin lesionar los legítimos intereses de la colectividad.

Las ordenanzas vigentes en materia constructiva no satisfacían ni contemplaban la iniciativa privada.

Fue, por eso que, en 1907, se creó en Montevideo la Sección Arquitectura, como dependencia de la Junta Económico Administrativa. Su cometido primordial era entender en todo lo concerniente a las construcciones públicas y privadas que se levantarán dentro del departamento.

EL ARQUITECTO BAROFFIO

Se designó para desempeñar su jefatura a un joven profesional, el arquitecto Eugenio P. Baroffio, graduado hacía apenas un año, en la entonces Facultad de Matemáticas.

Desde ese año hasta 1947, la Comuna de Montevideo contó con su colaboración, especialmente dedicada a la función pública municipal. Poseedor de una amplia cultura y de un profundo concepto humano, puso de relieve en tan largo plazo, sus dotes de estudioso, amante de la ciudad que le había confiado la tarea de velar por su resurgimiento y progreso. Buena y gran parte del proceso edilicio de Montevideo se debe a su gestión tesonera.

Organizó y orientó el servicio por medio de normas y ordenanzas adaptables a las necesidades públicas y privadas. Ocupó los más altos cargos dentro de la esfera municipal. Fue Director de Arquitectura, Director General de Obras Municipales y Director General del Departamento de Arquitectura hasta su retiro.

EL PLAN REGULADOR DE MONTEVIDEO

Su actuación al frente de esas oficinas está vinculada con el período de desarrollo edilicio y urbano registrado en la primera mitad de este siglo. Su capacidad como Arquitecto Urbanista se manifestó en 1911, — cuando sólo contaba con seis años de ejercicio profesional — al competir exitosamente en el concurso, abierto a todo arquitecto — nacional o extranjero —, que el gobierno de la época presidido por el señor Batlle y Ordóñez había dispuesto para estudiar "El trazado general de avenidas y emplazamiento de edificios públicos".



Los edificios monumentales, las viviendas más simples tanto como los elementos decorativos de una ciudad, desempeñan un papel preponderante en la determinación de las características locales de una zona en pleno desarrollo. En esta foto se aprecia la zona de 18 de Julio y Sierra, donde se está formando un centro cívico importante. Se destacan, entre otros, el nuevo edificio del Banco Hipotecario, en construcción; la Caja de Jubilaciones; la Asociación Cristiana de Jóvenes; la Facultad de Derecho y la sede del Ministerio de Salud Pública.

Sobre este tema nos ocupamos extensamente en el Suplemento del domingo 28/2/65 y 21/3/65, a los que me remito para mejor ilustrar al lector.

En ese concurso, el joven arquitecto compitió con numerosos técnicos extranjeros, famosos como el italiano Augusto Guidini, los franceses Le Brix y Bouvard y el alemán Herman Jansen.

El resultado fue favorable a Guidini. Le Brix ocupó el segundo lugar y Baroffio el tercero.

El conocimiento que ya tenía de la ciudad y de sus problemas así como la visión que se había formado sobre su futuro, sirvieron de base para que las autoridades públicas le encomendaran, conjuntamente con Guidini, la redacción del proyecto definitivo. Lamentablemente el nuevo proyecto no tuvo principio de ejecución. Dejó, en cambio, ideas interesantes y un concepto claro sobre la necesidad de crear el Plan Regulador de la Ciudad de Montevideo.

La idea fue recogida y desarrollada más tarde por otros arquitectos prestigiosos, de todo lo cual quedó, como saldo favorable, la Dirección del Plan Regulador que integra el Municipio capitalino.

SU GESTIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNA

Su larga actuación al servicio de la Comuna no se limitó exclusivamente al contralor edilicio y orien-

tación de la ciudad. Auspició y apoyó obras de carácter social. Es un ejemplo, la construcción de "Barrios de Viviendas", como el proyectado en 1913 para el Barrio Jardín del Parque Rodó, realizado en parte al quedar limitado, solamente por las calles 21 de Setiembre, Patria y Bulevar Artigas.

Fue colaborador del Arquitecto Moretti en la reforma y terminación del Palacio Legislativo entre los años 1913 y 1925. Proyectó, entre otras cosas, el Parque del Cerro, la Rosaleda del Prado, la transformación de la Quinta de Raffo, para sede del Museo Municipal Juan M. Blanes.

A su gestión se debe, como iniciativa de carácter humanitario, la nueva concepción sobre las necrópolis modernas, tendiente a la formación de "Cementerios-parque" concepto que aplicó en el Cementerio del Norte.

"Este debe tener en el futuro —decía el arquitecto Baroffio— un valor representativo de arte donde se haga del recuerdo por los muertos un alto tema de creación artística..."

De este tema nos ocupamos en este mismo Suplemento. Véase el número del domingo 20/6/65 al que me remito.

En toda su gestión puso Baroffio un amplio espíritu de colaboración. Abierto a toda iniciativa que

significara una posibilidad de progreso para la ciudad se manifestó dispuesto a sostenerla y aplicarla.

Como Arquitecto, fue ante todo un humanista, maestro y orientador de las nuevas generaciones, universitario y docente, técnico o higienista que no sobrepasó, en el decurso de su larga vida, las fronteras de sobriedad y modestia que fueron sus características relevantes.

Volveremos a ocuparnos de esta personalidad, de múltiples y variadas facetas para tentar, aunque sólo sea en forma sucinta, un análisis de sus valores más destacados.

Sobre su actuación al servicio de la Comuna, repitiremos aquí las palabras que él mismo pronunció en el homenaje que le fue ofrecido al cumplir sus bodas de oro profesionales: "Puse al servicio de mi cargo municipal, todo el caudal de mi espíritu, todo el amor que nace de un conocimiento más acabado de las cosas aplicándolo a mi ciudad, a todo lo que en ella tiene de esencial en mi vida, a todo lo que ella reclama..."

Así fue en efecto.

Ing. P. S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)



Un sitio preferido de muchos montevideanos y turistas es la Rosaleda del Prado porque ofrece, en Primavera y en el Otoño, su infinita variedad de colores y formas. Es lugar de ensueño y de admiración contemplativa.



La urbanización —según Baroffio— debe corregir los errores del pasado y los defectos de la improvisación, subordinando el conjunto a líneas básicas de un plan viario racional y amplio, que se adapte a la configuración topográfica en función de las bellezas del lugar. Avdas. Julio María Sosa, Herrera y Reissig, y Parque de las Instrucciones de 1813 (Campe de Golf).

Prosiguiendo el estudio de la génesis de la actual ciudad de Salto, publicamos el texto completo del acta de la sesión de la Junta Económico Administrativa departamental, de fecha 1º de julio de 1854, en la que se avala su origen portugués.

El original se encuentra en custodia en el Archivo General de la Nación —Libro N° 652— Fondo: Ex Archivo General Administrativo. Posteriormente fue publicado en el diario montevideano "Comercio del Plata", en sus ediciones de fecha 5 y 6 de octubre de 1854.

Poco tiempo después, Juan Manuel de la Sola, en su "Catecismo Geográfico-Político e Histórico de la República Oriental del Uruguay" (1855) recogió dicha versión expresando que "en 1817 se estableció un campamento de los Portugueses Brasileños, que por la costa del Uruguay entraron bajo las órdenes del General D. Francisco Javier Curado, que era el Jefe de los Continentales, que marcharon a las órdenes del Teniente General D. Carlos Federico Lecor, a ocupar el territorio Oriental del Uruguay. Los alojamientos que habían construido estas tropas, sirvieron de base a la fundación de este Pueblo".

Sólo mencionamos a Isidoro de María (1862) y Rafael Firpo (1913), dado que nada aportan, fuera de su asentimiento a los antecedentes reunidos por el primer historiador salteño, Don Julián Serrano.

No fue Firpo quien incorporara el testimonio de Isabel Barú — como haría suponer una atenta lectura de dicha mención en su libro — sino el Presb. Crisanto M. López en su "Historia de la Ciudad de Salto", publicada en la revista "La Familia" en los años 1899/1902.

Lo que expresara esta anciana charrúa, oriunda de Córdoba, hacia 1895, lo transcribe así dicho semanario salteño en su edición de fecha 4 de febrero de 1900:

"... cuando los portugueses establecieron su campamento aquí, el año 1817 me vine al campamento del Salto, y en él estuve todo el tiempo que permaneció el ejército portugués.

"Mi hija tenía tres años cuando yo pisé el Salto y aquí no había ninguna casa el año 17 sino las carpas de los Jefes del ejército. Después que se retiraron los portugueses, nos quedamos las mujeres de los soldados, en ranchitos diseminados por las cercanías del Puerto y del arroyo del Ceibal. No había núcleo alguno de población y algunas casas de comercio que se establecieron muy tarde cuando vino el ejército brasileño, ocupaban el sitio que hoy ocupa la casa de Fialho, la primera que se edificó de material, y otras a lo largo de la calle Uruguay hasta la plaza de hoy".

A estas revelaciones agrega Crisanto López ("La Familia", 18 de febrero de 1900), el siguiente comentario: "Los primeros pobladores en su mayoría portugueses y procedentes del Arroyo Grande, del Arroyo de la China, del Rincón de las Gallinas y algunos de Montevideo, casi todos se casaron con mujeres de apellido indígena, también oriundas de los parajes indicados y de otros puntos de la provincia de Entre Ríos y Corrientes; a pocas debieron ser, como me declaró la anciana Barú, de aquellas que venían en seguimiento del ejército portugués y después del brasileño y de los demás ejércitos que en todos aquellos años eligieron el Salto por teatro o centro de sus operaciones".

"Desde el año 1830 a 1840 cambia casi por completo el origen o procedencia de la población: como si se extinguiera la procedencia de Entre Ríos y demás puntos indicados, figuran en mayoría las familias de los pue los de las Misiones: Yapeyú, S. Nicolás, S. Carlos, S. Xavier, La Cruz, Mandisoví, S. Borja, Angeles, Espíritu Santo [seguramente después de la fundación del Pueblo de la Bella Unión, con indios misioneros] y no pocas de la Provincia de Rio Grande, Alegrete, Porto Alegre y otros puntos del Brasil".

EN la Villa del Salto a primero de Julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro: Reunida en sesión extraordinaria la Junta Económico-Administrativa del Departamento: compuesta de su Presidente Don Joaquín Alfonso y vocales Don Juan Claveri, Don Antonio Pedrerol, Don Francisco Lezeren, y de su secretario Don Julián Serrano; el Señor Presidente expuso: que siendo una de las prioritarias determinaciones al haberse instalado esta corporación por primera vez en el Departamento, en primero de Enero de mil ochocientos cincuenta y dos, la formación de un libro de registros, que abrazase el conocimiento de los solares concedidos en esta Villa desde su primer fundación como campamento militar en mil ochocientos diez y siete; el cual se había principiado ha llevar en borra-

dor, pero llegando el caso de consignarlo en limpio por el próximo cese de los individuos que la componen y entrega del archivo a los Señores que nuevamente fuesen nombrados este año, para en los subsiguientes reintegrarla; y habiendo sido también el espíritu de la corporación consignar en dicho libro de registro algunos antecedentes, que por la pérdida de los archivos de todas las oficinas no se podrían aclarar con el transcurso del tiempo a cerca de su fundación y algunas otras noticias relativas a la historia de un pueblo, había encomendado confidencialmente este trabajo al vecino Don Julián Serrano, actual Secretario de ella, quien había recopilado y tenía prontos estos antecedentes; pero que siendo bastante voluminosos para consignarlos en el espesado libro de registros, de ellos se haría la reseña siguiente:

Que es a no dudar lo cierto que en mil ochocientos diez y siete, cuando el ejército portugués invadió la República, estableciendo un campamento en el rincón de las gallinas, su General en Jefe destinó una División al mando del coronel Don Sebastián Barreto Pereira Pinto, para que operase de este lado del Daiman en observación de las fuerzas orientales situadas en Arapehy. Que la espesada división acampó en Marzo o Abril del espesado año diez y siete, en Daiman de este lado en el paso de las piedras, conocido aun de los antiguos por el campamento viejo. Que a él acudieron los comerciantes subiendo el Uruguay

en mil ochocientos diez y siete, cuando el ejército portugués invadió la República, estableciendo un campamento en el rincón de las gallinas, su General en Jefe destinó una División al mando del coronel Don Sebastián Barreto Pereira Pinto, para que operase de este lado del Daiman en observación de las fuerzas orientales situadas en Arapehy. Que la espesada división acampó en Marzo o Abril del espesado año diez y siete, en Daiman de este lado en el paso de las piedras, conocido aun de los antiguos por el campamento viejo. Que a él acudieron los comerciantes subiendo el Uruguay del rincón de las gallinas, a vender sus facturas a las tropas. Que al poco tiempo reconociendo el coronel Barreto la localidad ventajosa de este punto por su posición topográfica lo trasladó a él. Que la abundancia de ganado silvestre, exactitud en el pago de las tropas a su mando y autorización de este Jefe para hacer cuereadas, constituyó un lucro seguro al comercio y creó una concurrencia de individuos que fomentaron de un campamen-

Fragmento del acta de la Junta Económico-Administrativa del Departamento de Salto, signada en la Villa del Salto el primero de julio de 1854, que certifica el origen portugués de dicha capital litoraleña.

del rincón de las gallinas, a vender sus facturas a las tropas. Que al poco tiempo reconociendo el coronel Barreto la localidad ventajosa de este punto por su posición topográfica lo trasladó a él. Que la abundancia de ganado silvestre, exactitud en el pago de las tropas a su mando y autorización de este Jefe para hacer cuereadas, constituyó un lucro seguro al comercio y creó una concurrencia de individuos que fomentaron de un campamento un pueblo; siendo su primer Comandante Don Antonio Pinto Fontoura, y el capellán de la división Presbítero Don Ignacio José Montero, fue autorizado en mil ochocientos veinte, por la autoridad eclesiástica de Montevideo para administrar todos los sacramentos, como consta de documentos fehacientes.

PRIMERAS AUTORIDADES

Que desde el Comandante Fontoura, hasta mil ochocientos veinte y cinco, se subsecuieron en esta calidad, Dn. Manuel Luis Borges Osoro, Don José Rodríguez Barboza, a quien siguió otra vez el Señor Osoro y el último Don Enrique José da Silva. Que en mil ochocientos veinte y dos, conociéndose la necesidad de autoridad civil, la ejercieron como Jueces territoriales, dependientes del Cabildo de Paysandú,

Oficialmente

Don Ramón Rodríguez, Don José Arta Echevarría, Don Nicolás de Guerra, Don Venancio de Sousa Fariás, y el último Don Manuel Antunes Fiallo. Que en mil ochocientos veinte y cinco con la batalla del Sarandí cesó la Dominación Brasileira que siguió en mil ochocientos veinte y dos a la Portuguesa (1).

Que el primer oficial perteneciente a la fuerza oriental que este mismo año, comandó como oficial de observación, lo fué Don Eugenio Aberastury, a quien han seguido por escala, ya en la clase de oficiales en comisión, ya en el de Comandantes Militares, o el de Comisarios de Policía, y Jefes Políticos, los siguientes hasta el año de mil ochocientos cincuenta y dos. Oficiales en comisión Don Angel Gallegos, Don Eusebio Francia, Don Manuel Andión y Don Valentín Quintana, Comandantes Militares Don Manuel Andión, Teniente Coronel Don Bartolomé Quinteros, Teniente Don Juan Jose Estomba, Capitán de milicias Don Juan Quinteros Comisarios de Policía Don Jose Maria Oballa, siguiéndole en este carácter Don Juan Quinteros

Don Fernando Liñán, Don Ignacio Morteira. Comandante general en mil ochocientos treinta y seis, para efectuar arreglos Don Juan Arellano. Comisario interino de Policía Dn. Faustino Acha, a quien siguió en propiedad Dn. Bernardino Alcain, el que en el año entrante de treinta y siete fue el primer Gefe Político que tubu este Departamento, reemplazándolo en este carácter el Comandante Don Guillermo Bauzá. Comandantes accidentales Don Dionisio Boedo, Don Joaquín Victorino de Vasconcelos. En propiedad Don Gregorio Berdun, Don Eduardo Tolosa, Don Juan José Orquera. Comandantes generales, Don Angel Golfarini, Don José Arta Echevarría, Coronel Don Fortunato Mieres, Don Jacinto Hernández, Don Joaquín Antonio Núñez, coronel Don Manuel Lavalleja. Gefe de las fuerzas en este punto el General Don José Garibaldi, y Gefe Político Don Juan Jauregui. Comandante general y Gefe de las fuerzas Don Fortunato Mieres, Don Luciano Blanco, Don Lucas Piriz, y el Cornel Don Diego Lamas, quien dividió el Departamento en dos secciones, nombrando para comandar la primera a el Comandante Don Joaquín Teodoro Egaña, y la segunda el Mayor Don Melitón López de Miranda. Gefes Políticos Don Tomás Gomensoro, Dn Manuel Lavalleja, siendo interino Don Pedro Real, Don Bernardino

Atestigua el Origen Portugués de Salto

...cain, que estuvo hasta fines del año de mil ochocientos cincuenta y dos.

Que las autoridades civiles orientales, como Jueces territoriales, de Paz y Alcaldes Ordinarios, guardaban también la escala siguiente. Jueces territoriales, Don Pasqual Díaz, Don Salvador Mandia, Don Ignacio Belaustegui, Don José Brabo, Don José Arta Echevarría, que fue el primer Juez de Paz, siguiéndole Don Salvador Mandia, Don Juan Gualberto Palacios, Don Mariano Buch, Don Angel María de la Oyuela, Don Julián Serrano, que lo reemplazó Don Salvador Mandia, primer Alcalde Ordinario que tubo este Departamento, siguiéndole Don José Arta Echevarría, siendo a este tiempo Juez de Paz Don Domingo Moreira y Don Francisco Carballo. Que en mil ochocientos treinta y ocho, volviendo el Departamento á componer la tercera Sección del dé Pay-Sandú, fueron Jueces de Paz Don Dionisio Boedo, Don Francisco Carballo, Don Dionisio Beedo, Don Agustín Murguendo, Don Benito Sarasqueta, Don Mateo Luna. Que en mil ochocientos cuarenta y nueve, se hizo cargo por elección del Juzgado Ordinario Don Leandro Veláquez, siendo Jueces de Paz en los dos años y medio que estuvo por reelección, Don Pedro Real y Don Pedro Laquillo. En mil ochocientos cincuenta y uno fue Alcalde Ordinario Don Juan José Soto y en el entrante año de cincuenta y dos, Don Pedro Real, habiendo sido Juez de Paz en el año anterior y en este Don Joaquín Alfonso. Que cuando habido defensor de pobres y menores, lo han sido hasta el año cincuenta y dos, Don José Arta Echevarría, Don Tomás Gomensoro y Don Juan Claveri. Que los Señores Curas lo han sido como meros encargados, el insinuado Capellán Montero á quien siguió Fr. Tomás Félix Hernández y el Maestro Presbítero Don Francisco Núñez, el que declarándose este punto en Curato, separándolo del de Pay-Sandú en mil ochocientos y treinta y dos, ha sido su único y primer cura en propiedad, que ha tenido esta población, aunque excusado algunas veces por los Presbíteros Don Alejandro Cardoso del Pimentel, Don Carlos Genta y once años por el Presbítero Don Antonio Guerrero, á quien en las ausencias que ha hecho del curato lo han excusado el Presbítero Don Ramón Navarro y Don Ruperto Solano, quien entregó al actual cura interino Don Cosme Damián de Olascoaga, en Abril de mil ochocientos cincuenta y dos. Que la hacienda pública representada por Receptores lo habían sido como propietarios é interinos los siguientes. En el año de mil ochocientos veinte y seis como propietario Don José Lorenzo Vazquez y desde el veinte y siete al veinte y nueve en esta calidad Don Julián Serrano, Don Juan Bentura Alvarez, Don Juan Miguel de Carlos, Don José Antonio Esperati. Receptor general Don Don Loreto Gomensoro, Don Felipe Alvarez Bengochea y por los rematadores Don Saturnino Navarro siguiéndole Don José Antonio Esperati que luego quedó por el Gobierno. Accidental Don Antonio Thedy. Propietario Don Agustín Guarch. Accidental Don Julián Serrano. Propietario Don Agustín Guarch, Don Juan Feliciano Vazquez, Don Agustín Almeida, Don Gaspar Reissig, Don Miguel Forteza. Accidental Don Joaquín Alfonso. Propietario Don Joaquín Antonio Núñez. Por los rematadores Don Carlos Varangot. Accidental por el Gobierno Don Julián Serrano. Propietario Don José Antonio Sagarra, Don Francisco Reissig. Como encargado Don Carlos Catalá, que entregó al actual Don Juan José de Gomensoro, que vino comisionado por los rematadores. Que los Administradores de correos desde mil ochocientos treinta, al treinta y cuatro, lo fue Don José Canto, y desde esta última fecha hasta la presente Don Leandro Velazquez.

EVENTOS PRINCIPALES

Que como hechos notables, se cuentan la pasada de tres ejércitos por este punto. En Enero de mil ochocientos veinte y seis, el ejército Nacional al mando del General Don Martín Rodríguez. En Julio de mil ochocientos treinta y nueve el que mandaba el General Don Pasqual Echagüe, y en Diciembre de mil ochocientos cuarenta y dos, el mandado por el General Don Manuel Oribe. Que en mil ochocientos veinte y dos, con el levantamiento de los naturales que mandaba el coronel Don Bentos Manuel Ribero, fué saqueado el comercio y vecindario de esta población. Que en mil ochocientos treinta y dos, Don Mariano Paredes en compañía de unos cuantos hombres sublevados, saqueó y quemó parte de la población y sus suburbios. Que en Agosto de treinta y seis, con motivo á las divergencias políticas de esa época, fueron quemadas varias casas y completamente saqueado el vecindario. Que con igual motivo el día primero del año de mil ochocientos cuarenta y cuatro, con la entrada de las fuerzas correntinas en esta Villa al mando de su Gobernador Madariaga, sufrieron sus vecinos saqueos parciales y se les secuestraron á varios individuos, que emigraron

intereses de consideración, volviendo a sufrir en Junio de este mismo año, un saqueo general. Que en Noviembre de mil ochocientos cuarenta y cinco, habiéndose obligado al vecindario ciudadano á salir de este punto con sus familias é intereses á formar comboi en la costa del arroyo Itapehy grande, fué tomado por las fuerzas del General Garibaldi, quedando las personas y bienes á merced de los vencedores, las primeras prisioneras y los segundos perdidos por el saqueo. Que



Los mapas, cuando son de estudiosos como Félix de Azara, constituyen un testimonio histórico. En "Voyages dans l'Amérique Méridionale", que publicara en París en 1809, clarifica un error en el que han incurrido algunos historiadores: confundir las márgenes oriental y occidental en la documentación existente sobre el Salto Chico del río Uruguay. El fragmento del mapa de Azara que publicamos, atestigua la inexistencia de un núcleo poblado en la margen oriental del Uruguay y la presencia de la capilla de San Antonio en la actual costa entrerriana, mencionada por el geógrafo Andrés de Oyarvide en 1789. El historiador argentino César B. Pérez Colman, en las efemérides que incluye en su obra sobre la fundación de Concordia (Paraná, 1933), estima su erección, aproximadamente, hacia 1760.

en ocho de Enero de mil ochocientos cuarenta y siete, con la toma que sufrió esta Villa, por efecto de la última guerra, fueron quemadas más de cincuenta casas y saqueado su vecindario sin excepción de nacionalidad.

Que se contaban dos inundaciones del Uruguay sobre esta población; la primera en mil ochocientos veinte y cuatro, y la de mil ochocientos treinta y tres, que superó á la expresada en mas de diez pies de altura, aunque hay tradiciones que en mil ochocientos catorce ó quince, la avenida de este río llegó hasta la plaza principal de esta Villa. Que por subscripción del vecindario en general se compraron en mil ochocientos treinta y dos, las campanas de primera clase que tiene esta Iglesia, como la custodia y demás alhajas que poseé, que costaron al mismo en mil ochocientos treinta y cuatro, cuatrocientos diez y seis patacones plata, separado de otras muchas que también posee, costeadas por los vecinos en particular. Que en mil ochocientos y treinta y siete, también á costa del vecindario se hizo el edificio que sirve de escuela pública de varones, y de oficina de la Junta Económico-Administrativa. Que en mil ochocientos cincuenta por acciones de los vecinos, se llevó al cabo el edificio del Teatro, que existe en la plaza principal. Que el cementerio público, que es un cuadrado de sesenta varas en cuadro con cerco de pared de dos y media varas de altura de ladrillo, con un buen frontis, con portón de fierro y arranques para hacerse una capilla de profundis y treinta y dos nichos, principiado en Marzo de mil ochocientos cincuenta y dos, quedó concluido en Noviembre de este año, y su importe ha sido sacado sobre una oblación gratuita que hacían los licitadores de Solares, y la concesión del Superior Gobierno del peage del Uruguay. Que en octubre de mil ochocientos cincuenta y dos, se puso la primer piedra fundamental de la Iglesia, que de fondos en su mayor parte pertenecientes á los vecinos, se está haciendo, y que quedará concluida en todo el presente año. Que en Agosto y Septiembre de mil ochocientos cincuenta y dos, según consta de actas de su referencia, se midieron y principiaron á poblar los pueblos en este Departamento de Constitución y San Eugenio del Cuareim, y el mandado también crear con la denominación de Santa Rosa, aún no había tenido efecto.

Que en la revista general y minuciosa que se hace sobre el Comercio que se ha efectuado en este punto desde su fundación, arrojan datos de haberse hecho siempre con ventaja, como en los establecimientos rurales. Que del cálculo aproximativo que se hace de las fortunas de los individuos que existían en el Departamento en mil ochocientos cuarenta y dos, resulta que en valores reales, han perdido estos, cuatro millones de pesos, en la pasada guerra; pues solo en los treinta establecimientos de campo que estaban entre Daiman y Arapehy, y al Leste á la Distancia mayor de veinte leguas, había mas de doscientas mil cabezas de ganado vacuno, sin contar las caballadas, yeguas, ovejas criollas y merinas, que poseían en proporción de sus haciendas estos individuos.

TESTIMONIO PARA LOS AÑOS VENIDEROS

Que le parecía al presidente que habla que dejando así establecida la presente acta para encabezar el mencionado libro de registros, se conciliaban los deseos de la corporación manifestados desde un principio, en dejar un recuerdo para los años venideros y un camino trasado que con mejores ventajas podrían ampliar las Juntas venideras. Que en su consecuencia ponía todo lo expuesto á la consideración de los Señores vocales para que hiciesen aquellas observaciones que creyesen convenientes. El Sr. Pedrerol contestó: que por su parte estaba conforme se estableciesen en el libro de Registros los conceptos que había hecho presente el Sr. Serrano por haber puesto dichos conocimientos al alcance de la Junta de que hoy forma parte. En lo que conformes los demás Señores vocales, se levantó la presente acta que firmaron los infrascriptos para constancia. Y no siendo este acto para mas, se dio la sesión por terminada, siendo las cinco de la tarde.

Joaquín Alfonso - Franco Legeron - Juan Claveri - Antonio Pedrerol - Julián Serrano. Está conforme - Joaquín Alfonso - Julián Serrano

En próxima edición expondremos nuestra opinión sobre los orígenes salteños.

Anibal BARRIOS PINTOS
(Especial para EL DIA)

(1) La dominación portuguesa cesó en el país en Febrero de 1824, en cuya fecha aparecen las últimas partidas firmadas por el Capellán castrense del ejército portugués. (Observación del Presb. Crisanto López en "La Familia" de Salto - 3 de diciembre de 1899)



La Cenicienta.



Arlequin tiene en el traje los colores de las bailarinas; mueve la cabeza, salta constantemente y ejecuta una canción.

ESTAMOS conversando con Irma Abirad, directora de Televisión Educativa en un día de verano, bajo los pinos de A. lántida. Discutimos sobre las actividades que se llevarán a cabo este año en su emisión. Se crea y casi se corporiza a una familia francesa que servirá para introducir al estudiante local en un clima que prolongue en forma amena su aprendizaje de la

UNA EXPERIENCIA



Don Juan el Zorro cuenta sus aventuras a Cochinito.

lengua gala. Será un auxiliar valioso particularmente para los planes de los liceos pilotos que se basan, para la enseñanza de cualquier idioma extranjero, en toda audiovisualización posible. Se habla de la "familia Chabanel" como si estuviera próxima a llegar como si se tratara de viejos conocidos. Irma tiene tal poder de convicción que es imposible quedarse en los planes. Tal vez pueda ser cierto lo que ella afirma: que ese dinamismo es natural de los nacidos en Aries. Naturalmente le preguntamos qué opina de "El retorno de los brujos" y la conversación deriva, por un momento, al apasionante mundo de Pauwels y Bergier. Concedamos una vez más en que no podemos aceptarlo totalmente, aunque sea cierta la posición de Hervé Bazin: "Yo hubiera votado por "El retorno de los brujos", si los estatutos de la Academia Goncourt no me lo hubieran impedido. "Retomamos los planes, sus proyectos inmediatos en la Televisión Educativa y como un maravilloso globo de colores inflamamos en el aire el espectáculo de los libros los temas musicales, el mundo de la plástica que ocupará su atención. No podemos olvidar que nos inquieta la actividad extraprogramática del liceo Piloto, para que sea "Piloto de verdad", como le decimos y le exponemos nuestro plan: el estudiante necesita tener entre las manos algo que lo conmueva, lo interese y lo eduque. Desde el año pasado nos anda rondando la idea de armar un teatrillo de títeres. Un cursillo de cómo manejarlos, después habrá que pensar en los muñecos, su vestimenta, el escenario y naturalmente las obrillas que habrán de sustentar el espectáculo a cargo de los propios estudiantes.

Se barajan ideas. ¿No será más adecuado un grupo de teatro vivo? Entonces Irma Abirad nos cuenta la experiencia realizada por ella, cuando en 1944, se cerró la Escuela de Arte Dramático del Sodre, en la que era profesora.

Los muchachos querían seguir haciendo algo y así se lo habían planteado. Había que encontrar una solución urgente. Un libro que por azar cayó en sus manos, se la dio. Era "Teatro de Títeres" de Alfredo Bagalio, obra que se prestaba para el que se iniciaba en el mundo de los muñecos. Esa noche lo leyó y al

día siguiente, sus alumnos escucharon la solución que proponía: Se armaría un teatro de títeres y se estudiaría a través de él, la obra desde el punto de vista teatral. La idea se acogió con cierta frialdad y mucha reserva ante un planteamiento tan inesperado. Pero se asieron a ello, por no verse en pleno naufragio. Unos y otras, por no defraudarse ni perder tantas horas de labor en común, que había creado un auténtico compañerismo. Otro feliz azar, hizo que por esos días, estuviera en el Comité Ejecutivo de Fiestas, el arquitecto don José Mazzara, que buscaba para una obra de cultura amena, algo más pedagógico que lo que solía verse en Carnaval. Irma, que tuvo que entrevistarlos por asuntos relacionados con el Sodre pero ajenos a su proyecto, debió haberle hablado de él con tal entusiasmo — esta conclusión la sacamos nosotros — que don José Mazzara dio el teatro por hecho y contrató por veinticinco funciones su espectáculo de títeres... que todavía no existía. En veinte días debía estar todo pronto: obra elegida, actores ensayados, escenografías prontas. Obtuvo un mes de plazo. Un mes de locura porque restaba todo por hacer!

El arquitecto Parpagnoli hizo bocetos, traes, escenografía. Irma aplicó primero aquello de "sed expectadores atentos..." pero en seguida puso manos a la obra y ella misma se encontró realizando sus propios muñecos. Los títeres de Maese Pedro, debutaban al mes, en el Parque Tabaré (Punta Carreta) con un repertorio ceñido pero seguro: "Caperucita roja", una adaptación de Leonardo Tuso, "La calle de los Fantasma", de Javier Villafañe y "Los Habladores" de Cervantes. La crítica teatral, en la calle, asistió al espectáculo. Testimonio de ello es el artículo "Cervantes en la calle", que Juan Carlos Sábat Pebet publicara en "Mundo Uruguayo". Irma evoca con verdadera nostalgia esos años, aquella época del pequeño teatro que se puso en contacto con los públicos más dispares y humildes, porque como ella nos dice: "en aquellas veinticinco primeras funciones, visitamos a los barrios más apartados"... Tenemos curiosidad por saber cómo se trasladaba con escenografías, muñecos, trajes y actores, qué escenario utilizaban. Irma apunta

buena: "En una chata del corralón Municipal". No podemos creer lo que estamos oyendo (pensamos en los carros de basurero tirados por caballos); pero me regala: "Muchas veces en una vuelta de esquina, perdíamos parte del teatro o se deshacía una escenografía porque el que manejaba los caballos daba la vuelta muy rápida y cerrada, acostumbrado como estaba a transportar basura". Pensamos con cuánto amor debía realizarse aquella tarea. Sí, la atracción que despertaba, desataba, desataba el éxito y el público era siempre numeroso. Después vinieron los viajes por el interior del país, se agregaron nuevas obras de Cervantes, Guinól, Lope de Rueda y se aventuraron, haciendo adaptaciones de baile clásico y folklórico (de "Copey", fragmentos de "Gisele y Silvia" al "Pericón") sin descuidar los temas nacionales, como por ejemplo, la adaptación de una serie de las aventuras de Don Juan el Zorro. Tenemos curiosidad por conocer algunos de los nombres que llevaban con éxito la empresa y con nueva sorpresa nos encontramos con figuras conocidas del teatro de hoy como Roberto Fontana, Jorge Triador, Margot Cottens, Claudio Solari, Liliana Bernasconi, y muchos otros que Irma cita y recuerda pero que sería largo enumerar.

En 1952, conoció personalmente a Marcel Temporal (tiene autorización para traducir su libro "Comment construire et aimer nos marionnettes") el arquitecto que dedicó gran parte de su vida para crear títeres y ponerlos al servicio de la educación. A su casa, en la calle Quatre Square des Nouettes, asistían becados de todas partes del mundo. Ella había llevado algunos muñecos y fotos. Recuerda la primera pregunta de Temporal, después de revisar su material: "¿Quién la dirigió?" y la respuesta: "Nadie, mi criterio". Irma nos explica cómo el ttere de guante, puede caminar por un alambre, andar en un trapecio, bailar, articulando la rodilla. Nosotros creíamos que sólo las marionetas, movidas con hilos podían realizar tales proezas. El espaldarazo de Temporal fue la inyección más poderosa, el mejor estímulo, así como trabajar junto a Ives Jolly, Laffaille, Jacqueline Delassaire y otros. En algunos de esos creadores, dice Irma, estaba presente la honda huella de la guerra. Vi creaciones



El retablo de Maese Pedro tiene aquí su verdugo.



La bella Melisendra, cuya cara estilizada creó Parpagnoli.

comprometo para decir aquí que el museo que ella propone, es la idea más original que he oído en los últimos años. Lo digo de corazón. La noche ha caído sin que nos hayamos dado cuenta, cuando Irma se levanta para irse, pero tenemos la sensación de haber

estado construyendo algo positivo y muy bello, para nuestros muchachos.

M^{te} Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)

EDUCATIVA

maravillosas, con un inevitable rastro de amargura. ¿Y después? Seguimos trabajando, concurrimos a festivales internacionales, donde se nos pidió trabajar fuera del escenario, para ver el movimiento de manos del actor, su comunicación con el muñeco; en 1954, con motivo de la reunión de la Unesco en Montevideo, se puso en escena "El retablo de Maese Pedro", tal como Cervantes lo había imaginado (personajes vivos por un lado y muñecos, por otro).

Intervinieron, explica Irma, más de cuarenta muñecos; los bocetos eran de García Esteban, los trajes y caras de Parpagnoli, la escenografía y teatro, de José Echave. Irma considera que esta fue la experiencia de más trascendencia, aunque en Jiras al Brasil, se presentaron obras en español y portugués, experiencia interesante para buscar mejor la comprensión de un público, esencialmente popular.

Lejos de estar fatigada, por el largo racconto, apenas aquí esbozado, Irma nos cuenta cómo fue consiguiendo muñecos de todas partes del mundo, cómo logró, por ejemplo, sacar de Estambul — donde la venta está prohibida — un precioso par de muñecos, que ahora descansan sobre su piano.

Le preguntamos qué será del teatro de Maese Pedro. Nos aclara algo que ya sabíamos: las clases de literatura y la dirección de la TV. Educativa la absorben de manera total; dedicada a los problemas de educación de manera full time no puede ocuparse de él como otrora. —¿Qué te parece — me dice — un museo del títere? Un museo donde se fueran adquiriendo muñecos de todas partes del mundo, un museo que tuviera su propio teatro funcionando para todo tipo de público, especialmente para el estudiante liceal. La idea es fascinante; le pregunto entonces: —¿Donarías tus muñecos? Y contesta Irma — que ya estaba armando el museo, haciendo funcionar el teatro y adquiriendo los más inverosímiles títeres —. "¡Pero, claro que sí!" Y efectivamente, de ello, no me cabe ninguna duda. Pienso en la labor futura del liceo piloto, en la clase de literatura, en la obra de teatro estudiada en otra forma y la comprometo, a Irma Abirad para este 1967. Para que pueda hacerse algo y a la vez me



En el aire, esta trapecista, atada por la muñeca al trapecio, es el alma del escenario en el Circo de Titeres.



Este Pierrot de Carnaval es tan desvalido que no tiene brazos. En escena aparece, sin embargo, asido a una gigantesca margarita sobre el pecho.

EL GRAN SAN B



El Hospicio del Gran San Bernardo, en invierno.

EN los Atlas geográficos los Alpes aparecen como una cadena continua de montañas que parte de las costas del Mar de Liguria, corona el Norte de Italia y se esparce cual rocosa cabellera hacia el Sur de Alemania y el centro de Austria. Sin embargo, quien recorre los Alpes nota que no hay tal cadena continua de montañas, sino una cantidad de imponentes macizos separados por valles profundos donde corren los ríos y rugen los torrentes.

Estos macizos llegan a su altura en la vasta región donde se unen las fronteras de Italia, Francia y Suiza, región habitada antiguamente por pueblos semibárbaros a los cuales se les daba el nombre de Salassos.

En el año 24 antes de nuestra Era, el Cónsul romano Terencio Varrón después de ocupar y anexar a Roma las entonces salvajes tierras de los Salassos, fundó en ellas una ciudad que llamó Augusta Pretoria y que más tarde se llamó Aosta, nombre con la cual la conocemos actualmente y que se extiende al hermoso valle donde está situada. El genio constructivo romano rodeó la nueva ciudad con murallas que aun se conservan y otorgan al paisaje un sello de severa potencia.

Según la costumbre romana, en la región conquistada se construyeron de inmediato las carreteras; dos de ellas partían de la ciudad de Aosta y se dirigían respectivamente hacia el Oeste y hacia el Norte; la primera pasaba por el Pequeño San Bernardo a unos dos mil doscientos metros de altura y penetraba en la Galia; la segunda pasaba por el Gran San Bernardo a la altura de unos dos mil quinientos metros, penetraba en Suiza —la antigua Helvetia— y a través de la Germania se prolongaba hasta el Mar del Norte.

No nos detendremos en las tremendas dificultades que hace dos mil años era necesario vencer para construir carreteras entre las nieves eternas y lanzar puentes sobre profundos precipicios. El inteligente lector imaginará fácilmente el trabajo asombroso y la igualmente asombrosa capacidad y fuerza de voluntad que demandaba la construcción de carreteras en aquellos tiempos y en tales lugares.

En el Valle de Aosta y en las montañas que lo circundan aun existen restos de estas "obras de Ro-



El Hospicio del Gran San Bernardo, en verano.

manos; por ejemplo, ruinas de tres mansiones se encuentran poco antes de llegar al Hospicio del Pequeño San Bernardo. Estas mansiones —palabra derivada de *manere*, permanecer— eran tres estaciones carreteras o, si se quiere, tres paradores; el más pequeño tiene unos ciento cincuenta metros cuadrados de superficie; los otros dos, situados a cierta distancia, cubren cada uno un área de unos mil metros cuadrados; *Mansio Pópuli* reza la inscripción colocada hace veinte siglos sobre uno de ellos; *Mansio Imperialis* se lee en la inscripción que luce sobre el otro.

Al Gran San Bernardo los Romanos lo llamaban Monte de Júpiter y, además de la carretera, habían construido en la cumbre de esta montaña un templo

dedicado a aquel dios supremo. Los religiosos del Hospicio del Gran San Bernardo pusieron a luz el templo y con él un gran número de valiosas monedas y de preciosas terracotas; estas monedas y terracotas romanas enriquecen ahora el Museo del Hospicio.

Por aquellas antiguas carreteras del Grande y Pequeño San Bernardo la cultura latina se irradió hacia el Norte, y varios siglos más tarde por las mismas carreteras pasaron hacia el Sur las invasiones bárbaras. Por ellas llegaron los Sarracenos que, después de ocupar en Francia la Provenza, efectuaban sangrientas incursiones en el Valle de Aosta hasta que un monje soldado que se llamaba Bernardo de Mentón se puso al frente de una cruzada valdostana, de-



El interior del túnel del Gran San Bernardo.

BERNARDO



los Sarracenos, libró para siempre el hermoso valle de sus incursiones, construyó un hospicio en cada una de las dos montañas atravesadas por las carreteras y otros hospicios más pequeños en el Valle de Aosta. Esto aconteció en el Siglo X y desde entonces a las dos montañas se les dio el nombre del gran santo santificado: Pequeño San Bernardo a la más baja; Gran San Bernardo a la más alta.

Y desde entonces también, durante mil años, los religiosos de los Hospicios del Grande y Pequeño San Bernardo han desarrollado su obra humanitaria ofreciendo asistencia, alojamiento y viveres a los viajeros. La asistencia de los religiosos y la colaboración de maravillosos perros son muy conocidas para que detengamos en ellas; menos sabido, tal vez, es que Gran San Bernardo es el lugar más frío de Europa; temperatura alcanza a 30° bajo cero y la nieve llega a una altura de cinco metros.

Durante ocho meses del año el tránsito entre Italia y Suiza a través del Gran San Bernardo queda interrumpido; en esta región de vientos huracanados tempestades de nieve son muy frecuentes especialmente en invierno; y cuando el invierno cede ante la buena estación que avanza, la inmensa masa de nieve precipita en monstruosas avalanchas.

Por eso cuando a principios del siglo pasado comenzó en Europa el desarrollo de las carreteras se decidió construir un túnel debajo del Gran San Bernardo y en el año 1839 se efectuaron los primeros estudios. Diez y ocho años después, en 1856, los Gobiernos italiano y suizo convinieron reunir conjuntamente una suma equivalente a unos veinte millones de pesetas de nuestra actual moneda para la construcción del túnel; naturalmente la suma no alcanzó y desde las primeras perforaciones la obra fue abandonada.

Pasaron casi cien años. En 1958 un Consorcio iniciado por una Sociedad italiana y otra suiza, a las cuales adhirieron entes públicos y privados de las dos naciones, reunieron un capital social equivalente a dos mil setecientos millones de pesos y llevaron a la práctica la antigua idea del túnel modificando el proyecto primitivo y excavando a la altura de mil novecientos diez y ocho metros sobre el nivel del mar una galería de cinco mil ochocientos cincuenta y tres metros de longitud.

A través de ella pasa un desvío de la Strada Statale N.º 27 que se prolonga para unirse a la red vial italiana y, por ende, a la gran vía internacional llamada "Del 7º Meridiano" que, como la antigua Via Ro-

mana, une Italia con el Mar del Norte.

Tanto del lado italiano como del suizo gran parte de los accesos están cubiertos de techos para preservarlos de las avalanchas; ambos accesos desembocan en grandes espacios cubiertos donde los viajeros abogan el peaje y son sometidos a la revisión aduanera. Otros espacios en el interior del túnel ofrecen un refugio a los vehículos en caso que fuese necesaria su detención; para esto cada doscientos cuarenta metros hay teléfonos de auxilio.

Dos grandiosos conductos verticales, uno de trescientos sesenta y cuatro metros y otro de doscientos metros de largo, permiten la aspiración del aire y de los gases de combustión gracias a un ingenioso sistema electrónico que entra automáticamente en función apenas los dispositivos especiales indiquen un exceso de aire nocivo.

La excavación de la galería comenzó en enero de 1959 y su inauguración tuvo lugar el 18 de marzo de 1964: el adelanto medio fue tres veces menor que en el cercano túnel del Monte Blanco, y esto indica los

mayores obstáculos que fue necesario vencer en la excavación del Gran San Bernardo.

Desde el día de su inauguración han pasado por el túnel una media de mil vehículos diarios, y hace pocos días la prensa mundial comunicó los grandes festejos que se realizaron cuando cruzó el millonésimo automóvil; festejos tan grandes que los que tomaron parte en ellos no pudieron detenerse en pensar que hace unos tres años un periodista, Aristide Selmi, recordó que debajo de aquellas montañas junto al repiqueteo ensordecedor de las perforadoras yacía el corazón de los que no volvieron más a sus hogares.

Once hombres perdieron la vida durante la excavación del túnel del Gran San Bernardo, y con ellos llegó a doscientos cincuenta y nueve el número de víctimas que cayeron en la construcción de los túneles alpinos.

Desde las llanuras del Po hasta las montañas de la Calabria y desde los bosques de los Abruzzos hasta las islas de Sicilia y de Cerdeña, habían llegado de todas las regiones de Italia para abrir los caminos debajo de las montañas y unir los pueblos "que Dios esparció confundiendo sus lenguas sobre la faz de la tierra". Las madres, las esposas y los hijos los esperaron en vano; habían venido desde las tierras del sol y en la oscuridad de la montaña se alejaron sin ver el cielo hacia el reino del silencio.

Ing. Enrique CHIANCONE

Especial para EL DIA



El acceso al Túnel del Gran San Bernardo por la Strada Statale N.º 27.



Todo asturiano, en cualquier parte del mundo en que se encuentre, lleva en el alma una pomarada.

*"Bable su arrullo fue, bable su nana.
bable me habló y háblame bable
y, siempre que me hable,
bable me habrá de hablar su voz anciana".*

(Celso Amieva)

AQUELLA molienda nueva de los años treinta vivió el hechizo de García Lorca, Jardiel Poncela y Alejandro Casona, que habían sabido acompasar sus ideales jóvenes al ritmo y nervio de la segunda guerra del siglo. Eran los pininos teatrales independientes, que se centraban en la sala de espectáculos sindical de la calle Soriano. En ejercitación bisona e incipiente, se leía, se enseñaba, se ensayaba mucho y se representaba poco. Esto en razón de los obstáculos rutinarios y económicos, que sólo la imaginación y el trabajo desinteresado, sobrellevaban. Pero la inesperada aparición en el aire de Radio "Águila", con sus pioneros autores y amigos, brindó otro cauce y trascendencia a los esfuerzos. Por sus ondas se pudo difundir, a fuerza de sacrificio y audacia, el teatro universal y nacional de todas las épocas y autores, en promoción y competencia inusitada. Desde su secretariado artístico, y bajo seudónimo, me tocó ser partícipe de estas jornadas en las que el asturiano de Besullo, don Alejandro Casona fue el preferido de aprendices y actores, de espectadores y radioyentes. Se vivió el embeleso de "Nuestra Natacha" y "La sirena varada", que en seguida alcanzaron los escenarios profesionales, al igual que el resto de su producción teatral.

PLENITUD

El colapso revolucionario lo impulsó a nuestra América. Se abrió en su vida una etapa de un cuarto de siglo. Fue un fecundo ciclo de continuidad creadora, de plenitud y madurez intelectual, cumplido en su mayor parte en el Río de la Plata. Luchó en forma impropia y el éxito fue su sombra, pero nunca su eclipse ni menos entrega. Tras vaivenes de penuria, supo del pleno bienestar económico. En labor ahincada y diversificación de cometidos literarios, lo fue todo. Con sus artículos, argumentos, guiones, libretos, charlas, conferencias, llegó a todos los medios de comunicación, incluso con su voz y presencia directa. El más resonante de sus triunfos fue "Los árboles mueren de pie" en sus años sin término sobre las tablas del "Ateneo" de Buenos Aires.

BALADA

Nunca lo había conocido personalmente ni por fotografía, pesar de dominar como el que más, su obra teatral. Un atardecer apareció en el jardín-quinta de nuestra casa, un señor magro y calvo de discreto vestir y mediana edad, que mi padre nos presentó como "un amigo de Asturias" de otro amigo gallego. Se sentaron bajo los jazmines y la enredadera de glicinas, a discutir los trámites y gestiones que lo habían llevado. Luego, dieron en recordar a los amigos comunes. Al cabo, mi padre descorchó una botella de sidra, y su brindis fue simplemente el refrán:

"gallegos y asturianos,
primos hermanos".

Desde ese momento quedé en blanco y al margen porque se inició un nostálgico estado de alma de "durianas" viajeras inmigrantes. Intenté proseguir el árido estudio de la disciplina jurídica entre manos pero me venció su chispa y grajeo de conversación. El asturiano y el gallego se pusieron a hablar en el dialecto bable de la frontera astur-gallega, del paisaje común, centrado en el Eo (para ellos superior a Amazonas o al Nilo), añorador de rías y cimas, de avellanas tostadas y gaiteros, del "arume" del mar, la "tierrina", de sus pastores y baladas. Aquí fue el asunto. Porque mi padre canturreó una que había adaptado para una de sus obritas dadas en 1900 en el "Odeón", y sin solución de continuidad, hizo lo mismo con la balada de Atta Troll, que acudió a su mente. Sin pensar dijo: "Es de 'Nuestra Natacha', de Casona. A propósito, ¿usted tiene algo que ver, es pariente del autor?" Con inefable sonrisa y restallante carcajada de alegría respondió: "Pues vaya, soy nada más que Alejandro Casona, su único e íntimo pariente...", mientras inclinando su copa se ingeniaba en hacer llegar algunas gotas de sidra sobre la lengua de nuestro fox-terrier que fue desde entonces su imperdible.

BABLES

Volvió un par de veces a casa, muy espaciadamente, mientras se daba término al asunto que le interesaba. Parecía a sus anchas, y aprovechaba el contacto mínimo con la naturaleza que la quintita le brindaba. Se complacía en ayudar a podar, y se paseaba entre los frutales, a veces en compañía de mi muy castizo tío Juan, jugando con el perro. Se

CASONA EN MONTEVIDEO EL "BABLE"

entregaba en hombre común y en cordialidad. Su bondad, y por sobre todo, su dimensión humana, tocaban hondo. En especial cuando se ponía en trance de su bable dialectal, o en el "bable" de la evocación nostálgica, muy difíciles de separar.

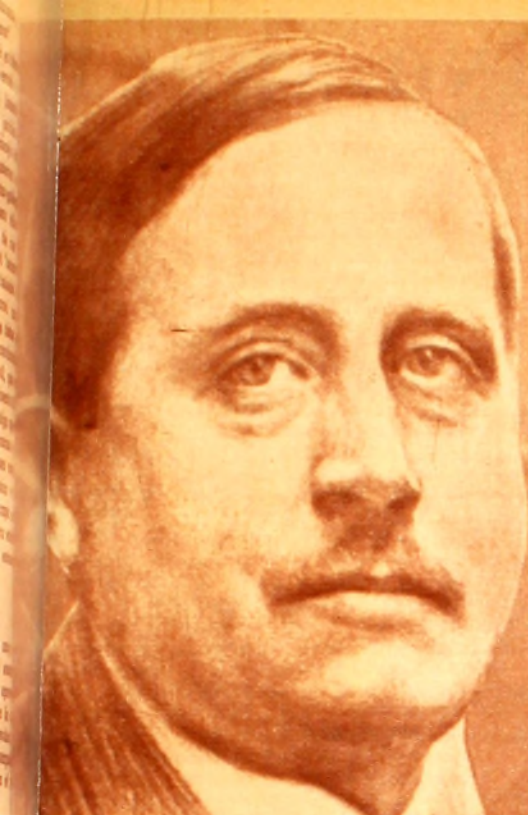
Era curiosa la simbiosis astur-galaico-castellana que le permitía escanciar y privar su incommensurable asturianismo sin chistar. Y modificar la realidad, porque Casona siempre pensaba en sus lares, en el heládico bable verdirrojo de su infancia "llena de nieblas y praderío, de lagares de sidra, de pomaradas de flor blanca, con el fruto pintado de carmín, como la cara de nuestras aldeanas". Aunque los naranjales estaban cuajados de azahares, el astur sólo veía pomaradas, flores de poma y manzanas. Cuando salía de su bable, explicaba que a su entender "todo asturiano, en cualquier parte del mundo en que se encuentre, lleva en el alma una pomarada". Por eso tal vez, una de sus mejores "meditaciones" la destinó, en delicada prosa poemática, a su exaltación.

Gustaba matizar con la ironía, y los tres se reían frenéticamente con sus cuentos y anécdotas de "pedreiros" y afiladores, almaceneros y pescadores, porteros y serenos, pastores y poetas, dispersos por el mundo. En auténtica chanza de sí mismos, con limpio humor que invariablemente terminaba en cánticos regionales.

MANES DE COVADONGA

Escuchaba con atención la suerte de sus obras y protagonistas. Más por saber de sus intérpretes en nuestro medio, que por su propia obra literaria, de la que era muy parco. Desde luego que hablamos de historia y se interesó mucho con nuestro proceso migratorio y el episodio de los gallegos que llegaron al Plata y debieron servir en los ejércitos, en forma de engaño. Tal vez haya dejado algo al respecto, para representar, pues en alguna ocasión me dijo que sólo le faltaba "ponerle moño". Pero siempre alertaba en su alma y palpaban en su débil corazón, las nenias maternas.

Cuando el agri dulce de la sidra estimulaba su amor astur, se posesionaba en el relato semilegendario del 1º de agosto de 1718 que enfrentó la invasión morisca. Con Pelayo y sus héroes. En Covadonga encerraba en cerco espiritual, todo lo valedero y lo definitivo de la civilización ibérica. Nos decía que en sus riscos se había emitido el grito bable nutritivo de la lengua castellana. Así como forjado, a hierro y piedra, y defendido con escudo de pieles, en el brio y el valor de sus pastores guerreros, la independencia de España entera. Su espíritu poético concebía a Cova-



y quieren remediar la decadencia de su país, mediante una labor crítica que subraye los defectos y exalte lo positivo de la realidad, del pasado y el presente, por medio de una literatura inspirada en profundas motivaciones creadoras y renovadoras. Curiosamente, con pocas excepciones, fue una generación de longevos. Unamuno, Gánivet, Azorín, Baroja, Ramiro de Maeztu y Manuel Bueno fueron los cabeceles del movimiento, aunque también se asocian a éste Juan Ramón, los Machado, Valle-Inclán, Villalpessa, Martínez Sierra, Pérez de Ayala, entre los principales escritores, incorporándose al espíritu de la generación, desde el terreno pictórico, Zuloaga. Fue precisamente

fanfarrias ni énfasis contrarios a su naturaleza, apegada al sosiego y la vida contemplativa. Hay en sus páginas la cualidad sobresaliente de lo impecable. Falta —insistimos— el fuego de un alma chamuscada en la pasión, en esa fragua del vivir intenso, que no sabemos, si no conoció por dentro, a menos que haya tenido el heroísmo de disociar a tal extremo lo humano de lo literario, que en su obra el latido caliente de la existencia no circula. En uno u otro caso, es lástima. Su pura obra de artista se resiente de tanto ascetismo.

Es indudable que Azorín ha cumplido una auténtica revolución estilística, desterrando en el escritor

SE FUE CON AZORIN LA GENERACION DEL 98

Azorín quien bautizó al movimiento como "generación del 98", divulgándolo desde las columnas del A.B.C. de Madrid. Ese conjunto de nombres arroja, al análisis, un elenco de temperamentos heterogéneos, encamados por rumbos diferentes entre sí, de muy diversas temperaturas anímicas. Sin embargo, campea en todos un enamorado sentimiento de la belleza, una común preocupación de España, una acendrada hipersensibilidad ante el paisaje castellano. Rasgo que vale la pena subrayar por cuanto ninguno de los exaltadores del sobrio y severo escenario de Castilla que vio pasar —"polvo, sudor y hierro"— al Campeador con sus mesnadas, es castellano: Valle-Inclán es gallego; los Machado, andaluces, como Juan Ramón Jiménez, como Villalpessa; Baroja como Unamuno, Zuloaga como Maeztu, son vascos; Azorín es de Alicante; pero todos ellos sintieron a lo vivo el embrujo ceñido de la meseta castellana, su estático fatalismo, sus horizontes extendidos y dolorosos, la viril reciedumbre de los campesinos, el alma digna y el azul intenso bajo el cual deambula la angustiada dramaticidad del hombre.

La vida de Azorín se inscribe en las concisas y puras descripciones de esos pueblos eternizados, fuera del tiempo y el espacio en virtud de su singular estilo, que cobran perennidad en sus libros, más reales que los tomados por modelo, y al mismo tiempo levantados a una categoría de abstracción, arrebatados de la temporalidad, poetizados en sus detalles en una glorificación de lo menudo y cotidiano —poesía de las pequeñas cosas— que llevó a Ortega a señalar en Azorín, precisamente, "los primeros de lo vulgar".

Una existencia de comienzos difíciles fue la del maestro del idioma, sacándole del hogar levantino para enfrentarlo, en Madrid, con una lucha ardua para ganarse los dos panecillos humildes que, en alguna ocasión, fueron su cotidiano sustento por muchos días. Había comenzado por el periodismo, llevado a una categoría de disciplina intelectual que le enseñó la eficacia de la frase breve, de la idea claramente expuesta, de la concisión y el desdén retórico. Intentó varios géneros literarios, con éxito desigual. Si en la narrativa y en el teatro no logró triunfos rotundos, si en veces sus cuentos no convencen ni atraen, debe atribuirse la falla a lo que, paradójicamente, representa su máxima valía: la buscada perfección de la frase, que despoja de nervio y enfra el arrebato; es decir, que ahorra el latido vivo, en aras de una esencialidad expresiva que es lo más característico de su prosa. En ella no hay sombras; falta la medialuz, el contraste, hasta lo fuerte, feo o imperfecto, que vitalizara sus páginas. Confesamos que acaso por esto no nos sedujo nunca del todo el ilustre escritor. Falta en sus libros la pasión, la vehemencia, el ademán crispado que revela al ser humano. Este se esconde, desaparece detrás de su obra, de la prolijidad narrativa que desplaza la emoción.

Como toda generación de jóvenes que despuntan conscientes de sus talentos, y se niegan a aceptar lo anterior haciendo tabla rasa con los valores tradicionales, la de Azorín enjuició severamente a los clásicos, y él mismo, tan experimentado lector, de tanta finura de comprensión, fue en un principio un crítico acre y negador, apresurado a veces, como se muestra al juzgar a Menéndez y Pelayo. Más tarde, fue rectificando aquella áspera apreciación de los valores españoles del Siglo de Oro, afirmando cada vez más una sagacidad crítica de verdadera enjundia, y abiertamente generosa para con los escritores noveles, a quienes nunca dejó de estimular.

Fue lo suyo por excelencia. El crítico nato tuvo a su disposición una prosa ceñida, tersa, capaz de sacar a luz el más escondido aspecto de una situación, con las palabras lisas y claras de todos los días, sin

español moderno el gusto por el abalorio, por la frase declamada y el efecto sorpresivo. Puso en evidencia la capacidad del vocablo, para decir cosas nuevas con las viejas palabras usadas por el tiempo, en un decir curioso y apaciguado, sin altibajos, en una sola cuerda de sonoridad opacada. Esa inalterable virtud de su prosa ha sido ejemplo y meta para muchos escritores formados bajo el magisterio espiritual del maestro a quien acaso le faltó la chispa de imperfección que le hubiera hecho perfecto...

Con su muerte, a los noventa y tres años, ha desaparecido la última figura de la gran generación del 98, creadora de una sensibilidad estética compleja y plural, que puso su sello en la moderna literatura de nuestra lengua. Su obra es el testimonio de un refinado artista, de un consumado escritor. Pero no revela al hombre, lo escamotea, y hace abstracción de él, para erigirse en alta expresión intelectual y en magistral lección de sabias y decantadas exploraciones por la rica, inmortal cantera del idioma.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

SABA fuera del tiempo muchos años antes de que llegara la muerte, el reciente 2 de marzo. No pertenecía ya a una realidad ajena y lejana a ese sobretono de la gran generación intelectual que promovió una radical remoción estética e ideológica de la moderna literatura española. Azorín se había ido con tranquilamente, con esa discreción sobria y mesurada que fue su estilo de escritor y su estilo de hombre.

Fue, entre los representantes del 98, el más austero y recatado quizás, el menos estridente y exhibicionista. Un afán de ocultamiento, de pudor acaso, le llevó en seudónimos ocasionales, como "Cándido", o "Ahrimán", imponiéndose entre todos el de Azorín, definitivo, al punto de hacer olvidar muchas veces su verdadero nombre, mucho más rotundo que el de Martínez Ruiz; breve, seco, agudo, avizor, como el estilizado perfil de la avicilla heráldica, saeta en el aire y dardo inteligente: tal el seudónimo y la actitud mental del levantino.

La llamada generación del 98 fue un puñado de escritores profundamente personales, de marcada individualidad, que sólo tenían en común, la conciencia de un esteticismo revisionista de los valores históricos nacionales, en momentos en que España ha perdido las últimas colonias de su gran imperio de América,

como el "portal de Belén" de la historia peninsular.

CIASO DE TRIUNFO

Lo vi varias veces en Buenos Aires y capté otras tantas diversas facetas de su personalidad, casi todas meditaciones por su consciente hacer profesional. Sembrado alentaba un obseso anhelo de volver a ganar los escenarios de su patria con sus obras, que una generación entera desconocía por completo. Lo que también le valía el regreso a sus haberes asturianos. Cuando me un lustro le entregué el programa de la función de teatro de Lisboa donde había visto representar a portugueses "Los árboles mueren de pie" me respondió: "No sabe cómo le agradezco esta "barca sin pesador"... Calculó sus menguadas fuerzas con la precisión con que preparaba sus éxitos, y tras al salida magna que le imponía su larga lucha cívica el artista regresó a España. Y estrenó, y repuso, conquistó y conquistó a un público que no había podido admitirlo sino a través del recuerdo. Y estableció su comunicación absoluta con el mundo de habla española.

Pudo cumplir el reencuentro de Asturias. E incluso su coterráneo, Juan José Plans le dedicó una hermosa biografía cuyo detalle sugirió y revisó. Está escrita en forma teatral en "una raíz y tres árboles". Llevó entre manos las primeras galeras, pero no alzó a su deseo de verla en los escaparates. Tal vez por aquello de "Otra vez el diablo"....

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)

(1) La dominación portuguesa cesó en el país en febrero de 1824, en cuya fecha aparecen las últimas partidas firmadas por el Capellán castrense del ejército portugués. (Observación del Presb. Crisanto López, en "La Familia" de Salto, 3 de diciembre de 1899).

DiBwo

PARA
AMBOS
SEXOS

5

ESPECIALIDADES
DEL DIBUJO EN

1

CURSO MAESTRO

HUMORISTICO-ARTISTICO
ANIMADO-HISTORIETA
PUBLICIDAD

UD. RECIBE GRATIS SUS PRIMERAS LECCIONES

SI... UD. TIENE DERECHO A CONOCER
LA EXTRAORDINARIA CALIDAD DE NUESTRO
CURSO, SIN ABONAR UN SOLO CENTAVO:

MODERN SCHOOLS
MIAMI - FLORIDA - U.S.A.

C. Correo 113
C. Central
MONTEVIDEO

RED-1

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

GRATIS SUS PRIMERAS LECCIONES!

EL PORORO DE SILVINO ARRUDA



UN 3 de febrero apareció muerto sobre el Paso de los Capinches el hacendado Juan Viramonte. Un tiro le había dado en el corazón. El comisario Benito Pareja, cincuentón, de pera enchuzada, archó al Juzgado seccional a dar cuenta del hecho.

—Señor Juez: el hombre apareció caído, el caballo andaba cerca, desmaneo, ven a del pueblo ande había ido a hacerse ver por el doctor. El que llevó el parte jué el moreno Finico Torres...

—¿Usted qué le calcula, comisario?

—Le calculo que supe que Silvino Arruda salió del rancho, de él poco más de las tres, y puso rumbo al paso. A esa hora a no ser él y Finico naides más cruzó el camino. Ya lo mandé citar, que venga al Juzgado cuanto antes. El cabo Junco y tres milicos salieron en los cuatro vientos pa dar con él...

Quedaron mudas las autoridades rumiando el problema. Cada cual chupaba su chaludo en tanto el asistente del Juez les cebaba mate. Un moscón verde vibraba su vuelo en ronda, la tarde de estío pesaba sobre el campo silencioso. Hasta que se sintió un batir de cascos y se encuadró en la puerta el cabo Junco.

—Comesario: áhi ta el hombre. Lo truje sin reate porque no se resistió.

—A ver, pues, que dentre.

Apareció el preso, Silvino Arruda, se detuvo un instante en el marco, dió un güenas tardes sonoro. Era un mulato encorpado, de cejas tupidas aplastadas sobre los ojos —que brillaban como pitangas—, diez se sentó sudando a chorros, ahora flácida la pera, abajo. Habló el comisario:

—Dentrá Silvino y sentate en ese banco.

Lentamente lo hizo el otro.

—Tenés que declarar algo, pa tu bien o pa tu mal. Te pido que no mientas.

—Ta bien, ta bien, señor comesario.

Las palabras de Arruda salían pausadas, bien medidas.

—Güeno, decime una cosa: ¿ande estabas vos a las cuatro y media de la tarde del día de ayer?

—Muy bien, señor comesario. Pero antes de entrar en el asunto, ¿no me deja encharlar un tabaco pa bien de pitar un poco?

—Hacé tu cigarro.

Con calma olimpica Silvino sacó un naco de bra brasitera, desnudó un facón, comenzó a picar. Luego desfibró, echó mano a un mazo de chala, escogió una, la peinó con eficiente técnica, envolvió en ella el negro. Luego apareció un gigantesco yesquero de guampa, atravesó la piedra, chasqueó el pedernal. Encendió, dio tres chupadas, lanzó tres nubes de humo. A todo esto la pera del comisario inició su ascenso. Sus ojos comenzaron a rutilar. Silvino habló:

—Ta bien, comesario, ¿cómo jué que preguntó?

Tragó saliva la autoridad.

—¿Ande estabas ayer a las cuatro y media de la tarde?

Arruda se compuso el pecho.

—Le viá decir, comesario. Sobre las tres me tiré del catre, no podía sestiatar, la calor me aplastaba como si encima se me hubiera desplomao un güey. Antonces resolví dar una güelta por lo del pulpero Bejasmín, mi aparcerero, pa bien de prosiar un poco, primero, ver de conseguir alguna changa, segundo, y...

—Decime una cosa, Silvino, ¿por qué no acortás la relación? Te pregunté ande estabas a las cuatro y media y vos salís arrancando de una hora antes.

—Es que quiero aclarar bien la cuestión. Si usted entra a buscar algo en un cuarto ande alumbra un candil solo no es lo mismo que si entra a otro ande hay cuatro...

—¡Cortá Silvino! —gritó encolerizada la autoridad—. ¿Ande estabas a las cuatro y media, canejo?

—Vea, señor comesario: nunca jué güeno cargar de ajises el asao. Ande usted se enfurruñe en vez de salir al paso va dir a la barranca...

Bruscamente púsose de pie Pareja. Su pera ya estaba casi horizontal.

—Contestá a lo que te pregunté, hereje, o de un sablazo te rebano esa porra que llevás por melená!

—Ta bien, ta bien... Como le iba diciendo, salí del rancho después de ensillar un bayo que tengo, güeno pa'l camino, voluntario de rienda... por qué no se si saberá que tengo otro, un zaino malacara, marchador, que es el de los lujos...

—¡Cabo Junco —tronó el comisario— lleve este foragido a la comisaría, métele en la crujía y no le dé ni agua hasta mañana a las diez, hora que me lo trairá de güelta. A ver —dirigióse a Arruda— ¿tenés arma?

—Si señor: este facón pa las necesidades, dende picar tabaco hasta cortar pulpa, y esta pistola.

Pareja le arrancó la pistola que mostraba.

—¿Y las balas de esta pistola?

—Va pa un año que no la cargo. El último tiro que hice jué a un ñandú que se me embretó contra el alambrao. Lo maté pa bien de comerle los alones, que los vide muy superiores. Dende ese día no la he güelto a cargar.

—¿Y pa que la llevás entonces, bandido?

—Mire, señor comesario: cuando atrás de un arma hay un hombre los plomos tan demás. La saqué en un baile, va pa seis meses, y juyeron hasta los gatos. Yo taba atrás de esa arma...

—¡Cabo Junco, arrée con este perdulario!

De nuevo quedaron solos juez y comisario. Este se sentó sudando a chorros, ahora flácida la pera, trémulo.

—Mire, señor Juez: ande me siguiera declarando na más que diez palabras, lo ensarto.

—Lo que le digo es una cosa, señor comisario: de haber tenido bala la pistola y de haber tirado Arruda a Viramonte, de Viramonte no aparecía nada más que el sombrero. Vea que el plomo que salga por esa boca —señaló la del arma que sobre la mesa había quedado— puede servir de bochin de juego de bochas.

—Eso es verdad, señor Juez.

—¿El finado cargaba arma?

—No se encontró nengura, la canana taba vacía.

Sobre las nueve de la mañana del día siguiente estaban juntos de nuevo Juez y comisario. Ya habían amargueado por lo largo y churrasqueado por lo corto. Sintieron fuera un jave María purísima, bien timbrado. Apareció un hombre y pidió permiso para entrar.

—Güen día señor Juez, güen día señor Comesario. Supe por un milico que se andaba averiguando a Silvino Arruda algo rilacionao con la muerte de don Viramonte. Les vine a decir que antiyer llegó a mi rancho, se apió y nos pusimos a prosiar. Y como el tiempo taba de lindo pa arriba tres jemes resolvimos dir a pescar a la Laguna Cortada ande pasamos tarde y noche, y mañana del día de ayer...

—¿Qué le parece, señor Juez? —habló el comisario—. De habernos dicho eso, ra más que eso, aquel enrandingao de Arruda, no hubiéramos pasao el trago amargo que pasamos. Pero pierda cuidao que en la comisaría le vió desparramar el pororo que carga en la garganta...

Cortó estas palabras la presencia de un agente.

—Compermiso. De la estancia de don Viramonte llegó esta carta pa usted, comesario. Y los milicos y piones que levantaron el cuerpo del finao encontraron medio perdido entre los camalotes este revólver.

Pareja abrió el sobre, sacó el papel y lo alcanzó al Juez. Y el Juez leyó:

—“Señor comisario Pareja: en este momento me llega una esquela del doctor Lucas, que atendió a mi padre en el pueblo, en la que me dice que tiene un mal incurable. Que le manifestó que no sabía si iba a llegar vivo o muerto a la estancia, porque ya no daba más...”

—El hombre se mató, señor comisario, no hay duda.

—No hay duda, señor Juez: al revólver le falta una bala.

En ese mismo instante, que eran las diez de la mañana, llegó el cabo Junco con Arruda de tiro. Este bajó del caballo, entró, y dijo, bastante alterado el acento:

—Señor comesario: ¡no se pué ni se debe tratar asina a un viviente! No he tomao más nada que saliva ni he comido más nada que aire, con el lomo pegao en las piedras de la crujía que tengo el costillar como encordao de guitarra con el temple del diablo. ¡Y pa su gobierno le viá decir que antiyer a las cuatro y media salimos con mi aparcerero Bejeres, aquí presente, a pescar en la Laguna Cortada, si es eso lo que tenía tanto apuro por saber!

Impávido lo contempló, mientras hablaba, Pareja. Hasta que botando sobre el banco como un elástico vociferó:

—¡Cabo Junco, ensille mi caballo!

Cuando el cabo anunció que estaba pronto, el comisario salió con Arruda por el cogote, diciéndole:

—Montá, Silvino.

Y cuando éste subió en su caballo también subió en el suyo el comisario. Y salieron corredor abajo, Arruda punteando y Pareja tras él culebreando un arreador con el que le iba haciendo chispear el lomo más de la cuenta. A lo lejos se perdieron entre una nube de polvo, en medio de un desconcertante concierto de alaridos, ayes, imprecaciones y gritos, tan horribles, que por dos horas el campo quedó limpio de apereases, zorros, zorrillos, lagartos, cruceras, tatases, mulitas, ñanduses, pirinchos, halcones, cardenales, chingolos, teros y chimangos...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

LAS ANTOLOGIAS SONORAS

Siempre nos ha impresionado el misterio de la palabra, como manifestación de la sensibilidad y la inteligencia humanas, siempre hemos advertido una vibración secreta, indescifrable, que edifica invisibles arquitecturas con el cuerpo sonoro del idioma. Creamos el mundo al nombrarlo; por eso ha de cuidarse la dignidad del habla. Recordamos a este propósito, una serie de audiciones radiales, por ondas del SODRE, a través de las cuales Francisco Espinola precedía, cada vez, fragmentos grabados por Menéndez Pidal, Baroja, Valle-Inclán, Benavente. A la emoción, a la curiosidad de escuchar la voz de tales maestros se unía la lección profunda de las reflexiones de Espinola, sobre la entrañable condición de la palabra, detrás de cada cual existe, como se ha dicho, la palabra esencial, el transfondo anímico que surge de la intención, de la entonación, de lo que se dice sin decirse del todo.

Por eso consideramos de tanta importancia, de tan profunda significación, el complemento del mensaje personal del escritor, para cabal comprensión del libro, sobre todo si de poetas se trata. Hay algo en el decir de cada cual, que explica al autor mejor que cualquier crítico. El hombre está entero en su voz, en su dicción, en su manera de decirse. Hasta la imagen física brota a veces de la forma, del cuerpo de la palabra. El puente de comunicación que se tiende así, alcanza una intensidad que supera toda lectura. Lo escrito entra por los ojos, pero lo escuchado cae directamente en el espíritu. El poeta está en su poema, y al decirlo lo recrea desde adentro. No se trata de que sea siquiera un buen intérprete; no siempre el poeta es buen recitador. Pero aun en el caso peor, nada vale como oírle en lo suyo, SINTIENDO a su criatura lírica. Hay veces en que el poeta encuentra en voz ajena, su destino, tal el caso de García Lorca a través de la sensibilidad de una Margarita Xirgu o de un Rabal. Y entonces, para el oyente, se produce una comunión de almas mucho más poderosa, con el poeta; se establece un nexo indisoluble, porque el poema le ha llegado a la vez al corazón y a la conciencia.

Cuando se piensa en el valor emocional que significa revivir la voz de un gran escritor desaparecido — la voz —, lo primero que se borra y olvida de los ausentes —, se hace evidente la significación de estas antologías sonoras, el trascendente rescate que cumplen, cuando nos permiten volver a escuchar un poema o un trozo de prosa memorables, que regresan del pasado como un estremecedor mensaje, para nosotros solos, en el recogimiento de nuestra biblioteca, que se puebla de la enigmática vibración de la palabra.

Dentro de esta línea de grabaciones, constituye — y sigue constituyendo novedad, pese a que ya ha corrido algún tiempo desde que se editara — el álbum lanzado por iniciativa de ANDEBU, sobre EL URUGUAY. Es un compendio oral de nuestra realidad, nuestro pasado, nuestra literatura, nuestra música, nuestra evolución social y política, nuestra realidad geográfica. Obra ambiciosa, realizada con dignidad, y en la voz de figuras autorizadas en sus respectivas materias, con trozos interpretados por

EL URUGUAY



RICARDO E. MOLINARI



MIGUEL ANGEL ASTURIAS



JUANA DE IBARBOUROU



nuestros mejores actores, resulta una suma de felices esfuerzos para dar una visión panorámica de nuestro país en lo que tiene de más característica su personalidad, y muy capaz de representarnos fuera de él en esos aspectos salientes de la realidad nacional. Si bien algún aspecto — nuestro actual régimen constitucional — ha cambiado desde el momento en que fue impresa la obra, no por ello pierde efectividad el conjunto de estos ocho discos valiosos que constituyen la colección, orgánicamente planeada. La relevancia de los profesores distinguidos que pusieron su saber al servicio de esta novedosa empresa — alguno de ellos, Ayestarán, lamentablemente desaparecido ya — avala la solvencia de los textos respectivos: Zumfelde, Chebataroff, Edmundo M. Narancio, Aníbal L. Barbagelata, Isaac Ganón, Enrique V. Iglesias, Arturo Ardao, Eduardo Jiménez de Aréchaga, el citado Ayestarán, José Enrique Etcheverry, Esteban F. Campal, Aldo Solari, bajo la dirección técnica de Andrés de Armas, y fondos musicales especialmente preparados por el Maestro Ascone, integran el elenco de especialistas a cuyo cargo estuvo la preparación de las disertaciones, que se inician con una impecable versión del Himno Nacional y se enriquecen con intervenciones de artistas, escritores y locutores de prestigio. No conocemos nada igual realizado por país alguno del continente, que equivalga a esta notable colección informativa de nuestros valores permanentes, que puede representarnos en el extranjero con alto decoro. Y a través principalmente, del insustituible puente de la palabra.

Pensemos cómo nos emocionaría escuchar hoy a Delmira Agustini diciendo para nosotros "MIS AMORES", o a Herrera y Reissig recitándonos sus enojados sonetos. Aunque sólo fuera por la epidérmica curiosidad de saber el sonido de sus voces. Del mismo modo que nos conmueve oír la maravillosa recitación de "EL CONTEMPLADO", por Pedro Salinas o a Juan Ramón diciendo sus poemas. Están a nuestro alcance grabaciones de Neruda, de Guillén, de Espinola leyendo sus cuentos, y en sus poemas Juana, Undurraga, Barbieri, junto a los ensayos filosóficos de Francisco Romero, estos cuatro últimos en la serie de antologías sonoras distribuidas por Losada. También algunas versiones del clásico poema de Hernández, el "MARTÍN FIERRO", acercan eficazmente al máximo exponente de la gauchesca, de las cuales preferimos la sobria y viril interpretación de Francisco Petrone. No es copiosa la lista en la materia, y es lástima. El disco como auxiliar del libro, es un notable colaborador literario. Nos gustaría tener la voz de nuestros grandes poetas vivos de hoy, salvaguardada en los poemas dichos por ellos mismos, para ese mañana más o menos lejano pero inevitable, en el que puedan seguir transmitiendo el prodigio perdurable de sus versos rompiendo el gran silencio de la muerte. El interés del público, la insistencia de éste en poseer esos testimonios, sería un factor muy importante para que las empresas comerciales se resolvieran a divulgar en forma orgánica, nuestra mejor literatura.

Sería una obra que el futuro agradecería. Porque no hay más alta emoción que la voz del hombre en sus propias creaciones.

FRANCISCO ROMERO



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ PLATERO Y YO



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ reading his poetry in spanish



POESÍAS de ANTONIO MACHADO



Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN
OLVIDO
EN SÍ...

¿A DÓNDE
ME CONducIRÁ
ESTA GENTE?

POR EL ASPECTO
PARECEN VILLANOS,
PERO PUEDE QUE
ESTÉ EQUIVOCA-
DO...

SOLO RECUERDO EL
PITÓN QUE ME COM-
PRIMIA Y QUE PERDI
EL CONOCIMIENTO...

¿SERÁN ESTOS INDIGENAS
LOS QUE ME SALVARON?
¿POR QUÉ CHILLÓ AQUEL
PAJARO?

FINGIRE QUE CONTINUO SIN
CONOCIMIENTO HASTA QUE DE-
TERMINE SI SON AMIGOS O
ENEMIGOS...

MI INTUICION
NO ME FALLO
ESTA VEZ.

E SUBITO...

¿HALLARON A LA
MUJER-DIABLO?

¡NO, AKAMBA!
SOLO A ESTE
FORASTERO...

TERMI-
NAREMOS
LA TA-
REA.

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 619

CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON

CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SETIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS

RIO BRANCO 914

TRES ESQUINAS
Comercio 1621

MALVIN
ORINOCO 5048 y
MICHIGAN

PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421

CARRASCO
A. SCHODER 6465

UNION
Av. 8 de OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Mar-
tías)

LA COMERCIAL

Av. GARIBALDI 2559

GOES
Avda. Gral. FLORES 2942

CERRITO
B. Propios 3544 bis esq.
Gral. Flores

ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996

PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y
T. RINALDI

ARROYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis

CAPURRO
URUGUAYANA 3513

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)

PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán

LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

REDUCTO
GUADALUPE 1490

VILLA MUÑOZ
CURAPIRU 1945

RIVERA
Avda. RIVERA 2621

VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3413 bis

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

CERRO

Avda. CARLOS M. RAMI-
REZ 1686 esq. GRECIA

COLON
Av. GARZON 1911 frente
Pza. Vidiella (Florería)

PENAROL
Cnel. RAIZ 1670

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esqui-
na RODO

SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDONEZ
215 (Bazar JORBITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA-
LLEJA (Kiosco LUISITO
Plaza)

PANDO
Gral. ARTIGAS 695

SAN JOSE
MENSAJERIA CITA

PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

tiempo de
ESCOLARES!
 tiempo de

Soler



1 - guardapolvo
 Lavi-Listo modelo cruzado, de esmeradísima confección. Talle 4 \$
 (aumenta \$25.- p/talle)

540

2 - delantal Lavi-Listo, la prenda práctica para colegial, se lava y no se plancha. Talle 4 \$
 (aumenta \$25.- p/talle)

575

delantal en piqué modelo clásico, cuello, puños y bolsillos festonados en canesú doble, Talle 2 \$
 (aumenta \$15.- p/talle)

350

nuestra oferta: delantal en crea de superior calidad, modelo clásico. Talles 10 al 16 \$240.-, talle 4 al 8 \$

225

guardapolvo Lisatel modelo cruzado, manga raglan, corte y confección impecables. Talle 4 \$
 (aumenta \$20.- p/talle)

445

gran oferta: guardapolvo en brin de gran duración, esmerado corte y prolija confección. Talle 10 al 14 \$180.-, talle 4 al 8 \$

165

portafolio en descarné para niña y varón, de excelente terminación \$

149



Soler
 tiene!

Soler
 conviene!